



# SERIE: PROSTITUTAS SAGRADAS

Las devadasis son niñas que antes de alcanzar la pubertad se consagran a la diosa hindú Yellamma, a la que deben servir de por vida. Forman parte de una tradición ancestral en la India que las obliga a satisfacer las necesidades sexuales de los hombres del pueblo y aunque la práctica está prohibida por ley, aún sigue vigente contribuyendo a la expansión del VIH y otras enfermedades.

## CONSIDERADAS DE BUEN AUGURIO

En las entregas anteriores conocimos sobre los orígenes de las devadasis, originalmente bailarinas de clase alta que se casan simbólicamente con una deidad y realizan diversos rituales, pero que con el tiempo se tornaron en esclavas sexuales cuyos amos están protegidos por el manto de la religión. Tras la conquista de la India por parte del imperio británico, dejaron de ser "protegidas" por poderosos ricos y sacerdotes de los templos que las marginaban a la prostitución consagrada y aunque en 1988 la tradición fue totalmente prohibida todavía hoy continúan llevándose a cabo ceremonias en que niñas son "entregadas a la diosa".

Originalmente, ser una "prostituta sagrada" bajo la tutela de la diosa Yellamma era una "decisión" que las mujeres hacían "voluntariamente" y "eran protegidas", pero en los últimos años las familias utilizan como justificación la religión para prostituir a sus hijas, quienes viven en la pobreza amenazadas por todo tipo de enfermedades, a diferencia de épocas pasadas cuando contaban con un glamor que fue decayendo conforme pasa-

ban los tiempos.

A principios de siglo, y tras degenerarse sus orígenes, ya la mayoría pertenecía a la baja casta de músicos y profesionales de la danza, habitando cerca de los templos solas o con los hijos habidos de su protector o encuentros fortuitos. Sin embargo, todavía estas mujeres, como esposas de los dioses, eran consideradas de buen augurio, así que las convidaban a bailar en bodas y fiestas familiares, con la condición, eso sí, de no involucrarse con hombres de baja casta, pues la riqueza resultaba una condición indispensable.

De hecho, los hombres de prestigio se enorgullecían de tener relaciones con estas cortesanas, a las que, según se dice, colmaban de riquezas.

Pero, como les comentamos, durante la ocupación inglesa el gobierno prohibió esta práctica, catalogada como inmoral, aunque a pesar de la prohibición, aún hoy se siguen dedicando niñas al templo, a la diosa Yellamma, según aseguran, en número de 5 mil al año.

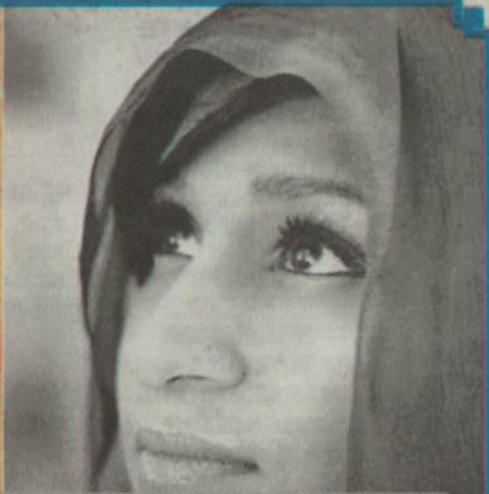
## EL PÁNICO DE LLEGAR A LA PUBERTAD

Hoy en día, las devadasis son comunes en las ciudades y pueblos más pobres de las provincias de varios estados hindúes, pero se trata de una hipócrita explotación sexual disfrazada de sacrificio, tradición, religión, que hoy es una constante batalla cuesta arriba para las mujeres porque la venta de una hija "por mandato divino" -a menudo los padres son alentados por un líder religioso local o un aldeano de gran alcance con el ojo puesto en la chica para sí mismo- podría ser la única manera de alimentar al resto del grupo familiar, así que prefieren entregarlas a la diosa, y disponer de los considerables beneficios económicos que esto les depa- ra...

De tal forma, las chicas crecen viviendo el pánico de llegar a la pubertad, pues entienden que el sistema no se trata de

religión sino de economía, corrupción y mafia. Saben que son una mercancía y a estas alturas ya conocen de los flagelos que sufren las que llegan a pertenecer a ese sistema de explotación maquillado.

A veces, varias generaciones de una misma familia son prometidas a la diosa hasta que alguna toma la valiente decisión de detener la práctica y decide no convertirse en devadasi, lo cual no resulta nada sencillo porque no solo los padres, los abuelos y la comunidad entera las presiona, sino que la lejanía de muchos pueblos y el aumento continuo de la demanda de los traficantes organizados que pagan bien para que las chicas jóvenes llenen los burdeles de ciudades importantes de la India frustran los esfuerzos para luchar contra un sistema que las estigmatiza tanto a ellas como a sus hijos para siempre.



Los cazadores de esclavas sexuales no dejan pasar la oportunidad, ante una familia analfabeta y extremadamente pobre, para seducir a las niñas con la "llamada de la diosa Yellamma".

### "NEGARSE A DAR PLACER ES UNA OFENSA"

Los hombres iniciadores suelen mantener a la niña como su amante por algún tiempo, aunque incluso pueden pasar años y, si está dentro de sus posibilidades, se hace cargo de mantener a su familia a cambio de que la niña sea su concubina personal, pero suelen abandonarlas apenas crecen, lo cual sin embargo no las libera, pues debe servir a la diosa Yellamma y a cuantos hombres paguen por su compañía.

No son más que esclavas sexuales sin posibilidad de negarse a mantener relaciones sexuales con cualquier hombre que se los pida, por lo que, al anochecer, desde las 7 p.m., aceptarán a todo hombre, no importa si es horrible, está enfermo o deforme, pues "negarse a dar placer es una ofensa a la

diosa y deben recibir lo que quieran darle". Algunas aún creen que, si la hacen enojar, Yellamma llevará la desgracia a sus familias.

Pocas de estas féminas superan los 50 años, pues esta terrible condena a una vida tan miserable por lo general las convierte en víctimas de enfermedades venéreas, maltratos y alcoholismo, situaciones que suelen acelerar el fin de su triste existencia.

Una tradición ancestral que, aun cuando empezó a prohibirse en 1982, pervive debido a la superstición, la ignorancia y la pobreza. Hoy, 37 años después de ser abolida esta práctica, aún faltan programas de reinserción para estas víctimas de la explotación sexual y de enfermedades como el sida.



Hubo un tiempo en que estas mujeres, como esposas de los dioses, eran consideradas de buen augurio, por lo cual las invitaban a bailar en bodas y fiestas familiares.

**MAÑANA EN LA ÚLTIMA ENTREGA,  
SOBRE LAS DEVADASIS, LA CAMPAÑA  
"NO CONSAGRES A TU HIJA".**